CIVILIZACION AZTECA.

Extensión del Imperio Mexicano.—Hemos visto que los mexica, que en su principio no contaban más que con el estrecho terreno que pudieron proporcionarse en las aguas del gran lago, sucesivamente fueron ensanchando su territorio por medio de sus conquistas, y aumentando su poder mediante la alianza de las coronas de Tlacopan y Acolhuacán á ellos subordinadas. Los límites del Imperio se extendían por el Norte hasta el país de los huaxtecas; por el Este, con interposición de las oligarquías de Tlaxcala, Huejotzinco y Cholollan, hasta las costas del Golfo; por el Sur y SE., hasta las costas del Pacífico y fronteras de Quauhtemallan; por el Oeste, hasta el reino de Michoacán; quedaban hacia la parte Septentrional el reino de Xalisco, otros menores cacicazgos, y muchos pueblos, que los españoles comprendieron con el nombre general de Chichimecas.

Gobierno.—La monarquía era electiva, pero á la vez hereditaria, puesto que la elección hecha por los magnates y señores recaía siempre en los miembros de una misma familia ó de la dinastía fundada por Acamapictli.—Al principio, la autoridad real se hallaba restringida, pero las conquistas, el lujo y la superstición hicieron degenerar la monarquía moderada en absoluta, y ésta en despótica, y transformar el gobierno paternal, viril y enérgico del principio al orgulloso y envilecido de Motecuhzoma II.

Administración de Justicia.—Había un tribunal llamado **tlacatecatl,** compuesto de tres jueces para las causas civiles y criminales, y de cuya sentencia se apelaba al **Chihuacoatl,** que en poder y autoridad sólo era inferior al rey, y á él correspondía el nombramiento de los jueces subalternos. Castigaban de muerte al traidor al rey y al Estado, al que maltrataba á sus embajadores, al sedicioso y al hechicero, al homicida y al comerciante de mala fe. El ladrón, según la entidad del robo, era sentenciado á restituir la cosa robada, á quedar de esclavo del robado ó á perder la vida apedreado.

Religión.—La religión de los mexicanos, como dice Clavijero, era un tejido de errores, de ritos supersticiosos y crueles. Aun cuando tenían idea imperfecta de un Sér Supremo, multiplicaban sus deidades como otras tantas figuras simbólicas, para cuyas fiestas tenían señalados los distintos meses del año. **Tezcatlipoca,** ó espejo reluciente, era el dios omnipotente, creador de todas las cosas.—**Cihuacohuatl** la mujer culebra ó la primera mujer, y **Xochiquetzal** la diosa de los amores. El sol y la luna divinizados bajo los nombres de **Tonatiuh** y **Meztli.**—La vía láctea representada por **Omecihuatl;** Venus, en que se transformó Quetzalcoatl al morir, por **Citlatona;** mas el pueblo mexicano, eminentemente guerrero, tributaba los mayores honores á **Huitzilopochtli,** feroz divinidad que nunca se saciaba de sangre humana, y su inseparable compañera la diosa **Teoyaomiqui,** que recogía las almas de los muertos en combate y de los sacrificados.—Adorábanse, además, divinidades que representaban los cuatro elementos. La tierra en figura de rana,—**Chicomecoatl** ó **Centeotl,** diosa de la germinación de las plantas, á la que se reconoce por sus atributos, que son las mazorcas de maíz.—**Tlaloc,** dios de las lluvias, con otros inferiores llamados **Tlaloques.**—**Chalchiuhcue** la de las enaguas de piedras preciosas, llamada en Tlaxcala **Matlalcueye,** diosa del agua.—**Quetzalcoatl,** dios del aire, el personaje misterioso divinizado, legislador de Tula y reconstructor del Imperio maya, con el nombre de Kukulkán.—**Xiuthecutli,** dios del fuego, y **Mictlantecutli,** señor del infierno.—Los jugadores y juglares, los viciosos, etc., tenían igualmente su numen particular. También cada nación poseía su deidad tutelar: **Huitzilopochtli** los mexicanos; **Tezcatlipoca** los de Acolhuacán; el **Gran Camaxtli** los tlaxcaltecas; **Quetzalcoatl** los chololtecas y huejotzincas; **Kunabkú** los mayas; el corazón del pueblo, tal vez Quetzalcoatl representado por una grande esmeralda, labrada en forma de culebra enroscada, y por remate un pajarillo, los mistecos; **Pitao-Cilla,** el dios increado de los Zapotecos, y así las demás.

Los templos estaban servidos por los sacerdotes con distintos oficios y atribuciones: unos eran sacrificadores y adi-

vinos, y otros cuidaban del aseo é instrucción de la juventud, de las fiestas y arreglo del calendario. Sus vestidos eran negros, y se dejaban crecer los cabellos.—También había sacerdotizas destinadas al aseo del templo, servicio de los altares y conservación del fuego sagrado.

Además de los sacrificios humanos, en sus penitencias los mexicanos maceraban sus carnes ó las agujereaban con espinas de maguey, acompañando siempre sus ayunos y vigilias con efusión de sangre.

Prácticas Civiles.—En los bautismos se hacía bañar á la madre en el **temaxcalli,** (*) y se lavaba al niño, recitándose oraciones en que se mezclaban las más sanas doctrinas con groseras supersticiones, é invocándose, entre otras, á la diosa del agua; dábasele nombre al niño, y se le ponían en las manos instrumentos de arte ó las armas del guerrero, según la profesión del padre; y si era niña, los utensilios mujeriles, después de lo cual seguían el convite y los festejos.

En sus ceremonias nupciales intervenían, como en otros actos, los adivinos y agoreros, contradiciendo sus ritos supersticiosos á los preceptos morales que de sus padres recibían los desposados. La boda se efectuaba, atando el sacerdote el *huipilli* de la novia (especie de saya de algodón que en airosos pliegues desciende hasta las rodillas), con el *tilmatli* del novio (manta asimismo de algodón usada á manera de capa), á lo que seguían otras ceremonias y festejos durante los cuales no escaseaban las flores, la música y las danzas.—La poligamia era permitida entre los mexicanos; pero como en los serrallos, una de las mujeres era la preferida.

Más supersticiosos que en los bautismos y enlaces, eran los mexicanos en sus exequias. Las almas de los que morían iban á uno de estos tres senos: al infierno, mansión de *Mictlantecutli;* al paraíso terrenal, morada de *Tlaloc;* y á la región celeste, habitación de *Tonatiuh*, el Sol.—En general, quemaban los cadáveres de los que morían de enfermedad, y enterraban á los que sucumbían de muerte violenta. Asimismo, en cada caso, quemaban ó enterraban un perrito,

(*) Especie de horno formado de ladrillos crudos y de una capacidad bastante para contener en su interior á una persona acostada. El horno se calienta por medio de otro pequeño hasta el grado de convertirse en vapor el agua con que aquel se rocía, y en el cual se baña el paciente.

...DAD DE NUEVO LE... BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO ..." Apdo. ...

que era el que debía acompañar á su amo, quien, además, iba provisto de agua y de pedazos de papel, que debían servirles como salvoconductos para su nuevo y misterioso viaje. Las cenizas se depositaban en urnas, hermosas muchas de ellas, como las que se conservan en nuestro Museo Nacional; en tanto que los cadáveres eran colocados en sepulcros, puestos en cuclillas ó sentados en el *icpalli*, ó silla baja, depositándose juntamente los atavíos del guerrero, objetos mujeriles y otros utensilios, según la condición, el sexo é importancia de las personas.

Calendario.—Los mexicanos como los toltecas, dividían el año en diez y ocho meses de veinte días, y agregaban los 5 llamados *Nemontemi* ó inútiles, con los que se completaban los 365 del año solar.—El cielo ó *Xiuhmolpilli* era el período de 52 años, y dos ciclos ó 104 años, componían la edad, ó vejez, ó *huehuetiliztli*. Cada ciclo se forma de cuatro trecenas llamadas *tlalpilli*.—Al terminar el período de 52 años, se efectuaba la fiesta cíclica que consistía en apagar el fuego en los templos y en las casas la última noche del siglo, haciendo pedazos la vajilla, temerosos de la conclusión del mundo, y procedían á renovar aquel en la última media noche de los días adicionales ó nemontemi, con lo cual creían asegurada la existencia de un siglo más. Entre la extinción del fuego y su renovación todos se entregaban á las prácticas de la más ciega superstición.—Señalaban cada año por uno de los cuatro siguientes símbolos: *Técpatl* pedernal, *calli* casa, *tochtli* conejo y *ácatl* caña, los cuales continuaban repitiéndose en esta forma: 1 técpatl, 2 calli, 3 tochtli, 4 ácatl, 5 técpatl, 6 calli, 3 tochtli y así sucesivamente, cerrándose el primer tlalpilli con el núm. 13.—Siguiendo de esta manera el segundo tlalpilli comenzaba en calli, el 3° en tochtli y el 4° en técpatl, con lo cual se conseguía, que en otros siglos los números ordinales no estuviesen afectados del mismo símbolo. Tal era la práctica respecto de los años: mas acerca de los 20 días del mes, hay que observar que cada uno se distinguía por su símbolo particular, y que de 5 en 5 días se señalaba el turno para los tianquixtlis ó mercados. Cada uno de los diez y ocho meses estaba también consagrado á una divinidad, y á las prácticas rituales que se celebraban con sacrificios humanos.

El Tonalámatl.—Era el calendario ritual, astrológico y divinatorio. Sujetábase el cómputo del tiempo á los movimientos de la luna: su año constaba de 260 días,

128

ó sean con corta diferencia 9 lunaciones: este período se dividía en 20 trecenas, cada una de las cuales se distinguía por una figura, y desde el día 21 en adelante se repetían las 20 figuras en el mismo orden; de suerte que, no siendo iguales el número de símbolos diurnos y el de las trecenas, ninguna de aquellas se repetía en el mismo número ordinal de otra trecena. Esas figuras representaban á los dioses que adoraban los mexicanos. Tan complicada combinación, de la cual sólo se da la idea que conviene á la extensión de este tratado, servía sólo á los iniciados, sacerdotes y agoreros.

Sistema de numeración.—Es evidente que á los mexicanos sirvió de base para su numeración la cuenta por medio de los dedos. Su sistema era vigesimal, y procedían de la manera siguiente:

1ª Serie del 1 al 20.

1 ce	6 chicuace	11 matlactli on ce	16 castolli on ce
2 ome	7 chicome	12 matlactli on ome	17 castolli on ome
3 yei	8 chicuei	13 matlactli omei	18 castolli omei
4 nahui	9 chiconahui	14 matlactli on nahui	19 castolli on nahui
5 macuilli	10 matlactli	15 castolli	20 cempohualli

2ª *serie*, 20×20=400. A la palabra **pohualli**, que indica 20, se anteponen los numerales 1, 2, 3, 4, etc., que como factores indican las veces que se toma el número 20. Ejemplo: cempohualli=20; ompohualli=40; yeipohualli=60;..... castolli on nahui pohualli ó 19×20=380; y por último, el 400 forma el **tzontli.**

3ª *serie*, 400×20=8,000, y se procede como en el caso anterior: cetzontli=400; omtzontli =800; yeitzontli=1,200..... castolli on nauhtzontli 400×19=7,600, formando el 8,000 un **xiquipilli** ó cexiquipilli, 16,000 dos xequipillis, ó bien **om**xequipilli, el 24,000 **ye**xiquipilli, y así sucesivamente. Fórmese por ejemplo la palabra que exprese 352.

17×20+12=castolli on om pohualli matlactli on ome.

Damos solamente una ligera idea acerca de la numeración hablada, á fin de que se observe que el tal sistema, aunque muy ingenioso, debía ofrecer en la práctica graves dificultades por la combinación de tantos nombres fiados á la memoria.

Respecto de la numeración escrita señalábanse las cifras de la 1ª serie, ó del 1 al 19, con puntos . .. . etc., y el **pohualli** ó 20 con una bandera. Así pues, = cepohualli ó 20; =**om**pohualli ó 40; =**yei**pohualli ó 60, hasta llegar al 19×20.

El **tzontli,** ó sea 400, se marcaba con una pluma. Ejemplo =**ce**tzontli ó 400; =**om**tzontli ú 800; =**yei**tzontli ó 1,200, y así de seguido hasta llegar al 8,000, ó un **xiquipilli**, que se indicaba por medio de una bolsa de cuero:

cexiquipilli ó bien 8,000; =**om**xiquipilli ó 16,000, prosiguiéndose en este mismo orden. Ejemplos: = 423;

 =8861.

También dividían el campo de la bandera en cuatro partes iguales, y representaban el número 5 con una parte blanca y tres negras; el

10, dos blancas y dos negras; y el 15, tres blancas y una negra.

Artes.—Los mexicanos sobresalieron en los trabajos de fundición de oro y plata, hacían de estos metales joyas verdaderamente apreciables, y ejecutaban primorosos mosaicos de plumas; fabricaban lienzos de algodón, gruesos, finos y afelpados, con figuras de diversos colores; tejían con plumas de aves, colchas, capas y tapetes; sustituían el lino en varios tejidos con filamentos de un maguey especial, y los de seda con pelo fino de conejo y liebre; curtían muy bien pieles de animales; trabajaban la madera con instrumentos de cobre, hacían de barro vajillas para los usos domésticos, y otros utensilios curiosos; pulían piedras preciosas, como esmeraldas, amatistas, cornerinas, turquesas y otras; labraban las piedras de construcción y de ornato ejecutando finos relieves, y se servían para ello de instrumentos de piedra muy dura; y en fin, se ocupaban en otros ramos que son de difícil enumeración.

Armas y divisas.—Las armas defensivas eran el **chimalli** ó escudo, con ó sin adornos. Según la importancia del guerrero, corazas y armaduras de algodón, y cascos formados de las cabezas disecadas de tigres y culebras. Constituían las ofensivas: el arco y la flecha, la honda, la pica, el dardo, y la **macana ó micuahuitl**, llamada espada por los españoles, y era un bastón armado de uno y otro lado de pedazos de obsidiana ó pedernal, fuertemente adheridos.

Los estandartes estaban tejidos de plumas, en bandas paralelas de rojo y blanco, separadas por plumas de **quetzalli**: ó bien formaban pequeños círculos diseminados en el campo de la bandera, la que, en las personas de distinción, remataba con un penacho de las mismas plumas de aquella ave. Distinguíanse los estandartes militares por alguna figura alegórica: el del imperio mexicano representaba un águila en actitud de arrojarse á un tigre; el de Tlaxcala, el águila con las alas extendidas, y así las demás naciones.

Los embajadores, oficiales públicos y mercaderes de distinción, usaban como insignia abanicos de forma oval, como los llamados mosqueadores, y llamaban la atención por sus colores variados y primorosas labores.

Comercio.—Los objetos de su industria, artes y agricultura, la pesca y la caza, suministraban á los mexicanos los principales ramos de su comercio, el cual, como se ha manifestado, sólo tenía lugar en los **tianquistlis** diariamente, y el general cada cinco días como estaba señalado en sus calendarios. Hemos visto el orden que reinaba en esos lugares por la conveniente distribución de las mercancías, y por la gran afluencia de gentes que á ellos concurrían, como que el mutuo comercio de comarcas vecinas aumentaba en gran parte su movimiento.

Los antiguos mexicanos no conocían para sus transacciones mercantiles moneda propiamente tal, pues se servían del oro en grano contenido en cañones de pluma de ánade, granos de cacao, pedazos de tela de algodón, cobre cortado en forma de T y pedazos de estaño. Los españoles fueron los que introdujeron la verdadera moneda.

Arquitectura.—Las casas del pueblo bajo y de los campesinos eran más ó menos reducidas, y formadas de adobe ó de carrizos con sus techos inclinados de zacate, tejamanil ó pencas de maguey; pero los edificios de los ricos y magnates eran espaciosos y de sólida construcción, de cal y piedra, comunmente tezontle; constaban de numerosos departamentos, en cuyos muros encalados y bruñidos no escaseaba el *tecalli* ni ciertos detalles arquitectónicos, como cornizas,

pilares y marcos de puertas y ventanas, labrados en forma de culebra, de lazos ensortijados, ó de otras figuras caprichosas.—Los techos eran planos, de viguería de cedro, oyamel ó pino, y cubiertos de una torta de mezcla de cal y piedra menuda. Las casas que generalmente eran de un solo piso, algo elevado sobre el pavimento, poseían patios y jardines, grandes salas, el *ayauhcalli* ó adoratorio, y un *temaxcalli;* y si aquellas pertenecían á grandes señores, ostentaban en sus techos almenas y torres á manera de minaretes. Respecto de los templos ya hemos hablado en la parte relativa á la Religión. La arquitectura de que tratamos no se refiere en nada á la de los soberbios monumentos de Yucatán y Chiapas, de Oaxaca, Xochicalco y otras más antiguas y verdaderamente admirables, pertenecientes á una civilización más avanzada.

Pintura y Escultura.—La escritura y la historia se ligan íntimamente con el arte de la pintura de los antiguos mexicanos, pues conservaban la memoria de sus hechos por medio de los jeroglíficos.—Llenos están los museos de documentos de su escritura figurada y simbólica en que trataban de sus dioses y reyes, de sus guerreros y hombres ilustres, de las plantas, flores, animales, ríos, montes, edificios, itinerarios, y sobre todo, de hechos históricos. Pintaban en papel, en pieles curtidas ó en telas hechas de la planta del Iczotl, y obtenían los colores de diversas plantas, minerales y materias animales. La deformidad, la falta de dibujo y de sombras, las figuras siempre de perfil, y la ausencia completa del sentimiento estético, caracterizan las pinturas jeroglíficas mexicanas, lo que igualmente acontece respecto de sus esculturas. Al comparar las repugnantes figuras de sus divinidades con la forma bella y elegante de monumentos de otro género, como la *piedra del Sol*, el *cuauhchicalli* de Tizoc y el símbolo de *Quetzalcoatl*, no se comprende cómo aquellas y éstos pueden ser obras de un mismo pueblo. Tal vez la religión supersticiosa que sostenía su poder y su prestigio por medio del horror, contrariaba el libre vuelo de la imaginación de los artistas, y exigía de éstos tan espantosas concepciones.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

CONQUISTA

Llegada de los españoles.—A los descubrimientos del ilustre genovés *Cristóbal Colón* en 1492, siguiéronse otras expediciones marítimas, el descubrimiento de las costas de Yucatán por *Francisco Hernández de Córdoba*, en 1517, y las de Tabasco y Veracruz por *Juan de Grijalva*, en 1518, el cual dió su nombre al río de Tabasco, y avanzó hasta la desembocadura del Pánuco.

Hernando Cortés.

HERNANDO CORTÉS, natural de Medellín en Estremadura, abandonó á España en 1504, embarcándose en el puerto de San Lúcar de Barrameda con dirección á la isla Española. Su carácter inquieto y pendenciero le hizo llevar una vida azarosa; y dominado por su inclinación á las aventuras, acompañó á *Diego Velázquez* en la conquista y repoblación de la isla de Cuba en 1511. Las expediciones de Hernández de Córdoba y de

Grijalva, excitaron la codicia del gobernador Velázquez, quien aprestó desde luego una flota con gente de desembarco para que se internase en el país que aquellos habían descubierto; y no hallando campeón más esforzado para la empresa que Cortés, dióle el mando de aquella, á pesar de la enemistad y rivalidades que entre ambos existía. Cortés se hizo á la vela el 18 de Febrero de 1519, con 553 soldados, y llegó después de un recio temporal á la hermosa isla de Cozumel, en donde *Pedro de Alvarado* dió principio á sus depredaciones. Por este tiempo se unió á Cortés Jerónimo de Aguilar, á quien un temporal había arrojado á las playas yucatecas, y obligádole á permanecer por muchos años al servicio de un cacique maya. Este Jerónimo de Aguilar, que había aprendido el idioma indígena, fué de grande utilidad en la empresa de Cortés. Prosiguiendo éste su viaje, dió con las playas de Tabasco, en donde desembarcó, é internándose con su gente, tuvo que sostener una refriega tremenda contra un ejército indígena, al que venció en el sitio que, en conmemoración del hecho de armas, fué llamado *Santa María de la Victoria*. Entonces adquirió á la célebre *Malintzi*, la famosa intérprete india mexicana que, arrebatada por unos mercaderes, había sido vendida á los de Xicalanco.

Después de la batalla de Tabasco, la expedición siguió hacia las playas de *Chalchiúhcuecan*, Veracruz, y arribó el Jueves Santo, 21 de Abril, al islote que se llamó *San Juan de Ulúa*, efectuando en aquellas su desembarque al día siguiente.

Los primeros hechos de Cortés fueron la fundación de la *villa rica de la Veracruz*, y la elección de Ayuntamiento, del cual, á su vez, recibió el título de capitán general.

La sagacidad, energía y audacia del futuro conquistador de México, se revelaron en toda su fuerza desde sus primeros actos, ya atrayéndose la voluntad de los *Zempoaltecas*, enemigos de los mexicanos; ya poniendo en libertad á unos embajadores de *Motecuhzoma*, aprendidos por el cacique de *Quiahuixtlán*, y ya, en fin, barrenando y echando á pique sus naves para comprometer á sus soldados en la aventurada empresa y, al mismo tiempo, para conjurar los peligros que lo amenazaban, á causa de la actitud hostil de los indios por la imprudente destrucción de sus altares y de la conjuración tramada en su campamento por los parciales de Velázquez.

Las huestes españolas se internan en el país.—Engrosadas las fuerzas españolas con 1,300 totonacos, salieron de Zempoala y tomaron el camino de Xalapan, Xicochimalco, Xocotla é Ixtacamaxtitlán.

Los *tlaxcaltecas*, que habían conservado su independencia á despecho de Motecuhzoma, se opusieron al paso de los españoles, librándoles batallas en los campos de Tecoac y Tzompachtepec, con fuerzas superiores al mando del caudillo *Xicotencatl*, que á pesar de su denuedo dejó el campo á los españoles en quienes, para sus triunfos, tanto influía la superioridad de sus armas y manera de pelear, como la mala táctica y las ideas supersticiosas de sus enemigos; pues estos, á fin de obtener prisioneros que sacrificar, no herían de muerte, y se dispersa-

ban al momento que veían caer á su jefe ó perder su estandarte.

Entrada en Tlaxcala.—Los tlaxcaltecas, que conservaban como los mexicanos la tradición de que hombres blancos, *hijos del Sol*, habían de llegar por Oriente, tuvieron á los españoles por *teules* ó dioses invencibles en las batallas, y al fin pactaron la paz y la famosa alianza que había de ser de fatales consecuencias para el imperio mexicano, que arrastró en su ruina á las demás naciones indígenas. Cortés hizo su entrada en Tlaxcala el 23 de Septiembre de 1519, siendo recibido con la mayor magnificencia. Aquí permaneció un mes ocupándose en inquirir noticias sobre los elementos de resistencia de Motecuhzoma y en reducir á la fe á los señores y á las damas tlaxcaltecas.

Matanza de Cholula.—Cortés movió su ejército, muy aumentado con sus nuevos aliados, y llegó á *Cholula*, la *Ciudad Santa* y cabeza de otra oligarquía. La actitud disimulada de la población y las sugestiones de los tlaxcaltecas, infundieron recelos á Cortés, y dió por cierta una terrible conspiración contra los españoles tramada por los Cholultecas de acuerdo con Motecuhzoma. Entonces ordenó la matanza y el pillaje, que redujeron á escombros la ciudad y causaron pérdidas lamentables de vidas y haciendas. Si la conspiración fué cierta, como asienta Bernal Díaz del Castillo, los españoles obraron en virtud de las tremendas leyes de la guerra; mas si fué invención y sólo un medio para amedrentar á Motecuhzoma, Cortés logró su intento, pero empañó con ello su fama.

Expedición en el Valle de México.—Después de este terrible acontecimiento, el ejército aliado se dirigió al Occidente, y al atravesar la Sierra Nevada descubrió el anchuroso *Valle de Anáhuac* y la gran *Tenochtitlán* rodeada por las aguas del lago.

El irresoluto monarca mexicano dejaba acercar al ejército invasor, contentándose con instarle por medio de emisarios á que se retirase, medio ineficaz para hacer desistir de tal empresa á un caudillo de la talla de Cortés, á capitanes tan intrépidos como Velázquez de León, Alvarado, Olid y Sandoval, y á valerosos soldados como Bernal Díaz del Castillo, García Olguín y Salamanca. Los españoles y sus aliados siguieron avanzando por Ameca, Culhuacán é Ixtapalapan, hasta tocar las goteras de la capital.

Entrada en México (8 de Noviembre de 1519).—Estrechado el indeciso monarca, hubo al fin de resolverse á recibir de grado al ejército español, saliendo á su encuentro hasta el lugar llamado *Huitzilan* (ocupado hoy por el Hospital de Jesús). Maravillados quedaron los españoles á la vista del fastuoso aparato del monarca y de su lujosa comitiva, así como del espectáculo de la ciudad con sus veinte mil casas, su peculiar aspecto y su inmenso gentío. El monarca y el caudillo español se saludaron con la mayor cortesía, interpretando las palabras amistosas que se dirigían, *Doña Marina*, que éste era el nombre de bautismo de la célebre *Malintzi*, compañera inseparable de Cortés. Ya en México los españoles fueron alojados en el *palacio de Axayácatl* y visitaron la población, el *Teocalli* y el *Tianquixtli* de Tlaltelolco.

Prisión de Motecuhzoma.—La violencia ejercida por Cortés y los propósitos de abolir los ritos sanguinarios de los mexicanos, pusiéronlo, más de una vez, en riesgo de perder, en un solo momento, tantas ventajas adquiridas. Estos temores y el ataque de *Quauhpopoca* al campamento español de Veracruz, decidieron á Cortés á tomar la enérgica providencia de reducir á prisión á Motecuhzoma, á quien no se le quitaron los grillos hasta que aquel caudillo pagó con su vida su patriótica acción.—Poco tiempo después fueron aprendidos los reyes de Acolhuacán y Tlacopan.

Expedición contra Narvaez.—Entretanto se recibió la noticia de la llegada á Veracruz de *Pánfilo de Narvaez* con 1400 hombres, enviado por Diego Velázquez contra Cortés, quien en tan críticas circunstancias puso en juego toda su actividad. Confió á Pedro de Alvarado la guarda de la ciudad, y partió al encuentro de Narvaez, á quien sorprendió en Zempoala aprovechándose de una noche tempestuosa, lo derrotó y lo hizo prisionero. Después de tan señalada victoria, debida á sus aptitudes militares, regresó á México con el refuerzo de los vencidos, á quienes por medio de dádivas atrajo á sus banderas.

Muerte de Motecuhzoma II (30 de Junio de 1520).—Cortés halló la ciudad alborotada con motivo de los excesos cometidos por Pedro de Alvarado, que había asesinado á los nobles mexicanos en el mismo templo, en donde los sorprendió durante una fiesta. Tal fué el conflicto en que se halló Cortés, que á fin de contener el furor del pueblo obligó al desdichado monarca á presentarse revestido con las insignias reales, y á arengar á sus guerreros desde la azotea de su palacio y prisión. A la vista del pusilánime emperador, el pueblo, cuya ira no conocía límites, contestó á las palabras de aquel con una lluvia de flechas y piedras, de las que una hirió la frente del soberano, quien sucumbió á los tres días.

Cuitláhuac y la Noche Triste.—*Cuitláhuac*, muerto su hermano el rey, se puso al frente de los defensores de su patria, demostrando el valor y la intrepidez que le dieron tan justa fama. Los ataques se renovaron con tal vigor y encarnizamiento, que pusieron á los españoles en una situación verdaderamente comprometida, y los obligó á emprender su retirada en la célebre noche del 1º de Julio de 1520, conocida en la historia con el nombre de la *Noche Triste*. Esta retirada fué sostenida por sangrientas luchas en las calzadas, y más tremendas en los fosos ó cortaduras que interrumpían el paso de los españoles, y en las que sufrían mayores pérdidas, y muy lamentables, como la del capitán Velázquez de León, el amigo íntimo de Cortés.

La destrozada hueste española con sus aliados, efectuó su retirada por la calzada de *Tlacopan* y pasó por *Popotla*, pueblo en donde aun se ve el mudo testigo de aquel desastre, el carcomido árbol de la Noche Triste.

Batalla de Otumba (7 de Julio de 1520).—El denodado *Cuitláhuac* hizo perseguir á los españoles, quienes heridos y acosados por el cansancio, el hambre y la sed, continuaron su penosa retirada tomando el rumbo de Tlaxca-

la; pero fueron detenidos en su tránsito por un grueso ejército en las llanuras de *Otompan*. Espantosa fué la refriega en que los indios peleaban por sus libertades, y los españoles y sus aliados por salvar sus vidas tan fuertemente comprometidas en esos momentos. Su pérdida hubiera sido inevitable sin la salvadora idea de *Cortés* de apoderarse del estandarte enemigo, idea que apenas iniciada fué puesta en práctica. *Cortés* y sus principales capitanes se lanzaron en medio de la pelea, y lograron dar alcance al general enemigo, al que el mismo Cortés con un golpe de su caballo derribó de las andas en que era llevado, y *Juan de Salamanca* violentamente le quitó la vida, y el estandarte que presentó á su capitán. Los indios, como de costumbre en tales casos, huyeron en todas direcciones, abandonando á sus contrarios un rico botín.

Muerte de Cuitláhuac.—Ya en Tlaxcala los españoles, fueron cuidadosamente atendidos por sus aliados, y en tanto que reparaban sus daños, *Cuitláhuac* se fortificaba en México, aumentaba sus fuerzas y procuraba nuevas alianzas; pero todo fué interrumpido por la muerte del heroico caudillo á los 80 días de haber tomado el mando del ejército. *Cuitláhuac* fué víctima de las viruelas que introdujo en el país un negro de Narvaez.

Cuauhtemoc.—Hijo de Ahuitzotl, y joven de 25 años, que á su buen porte y simpática figura adunaba la intrepidez y el brío del guerrero, subió al trono, tarde para el bien de su pueblo, verificándose el acto de su coronación en uno de los 5 días *nemontemi* del 25 al 29 de Enero de 1521. Sin perder un momento continuó las obras de de-

Cuauhtemoc.

fensa de la ciudad, en tanto que Cortés, repuesto ya de sus quebrantos, hacía todos los aprestos para renovar sus operaciones, haciendo construir naves para atacar á México por agua. Si grande se vé al caudillo español al ordenar en Veracruz la destrucción de sus barcos, más grande se presenta haciendo de Tlaxcala un arsenal. ¡Lástima da que un guerrero de tales prendas, hubiera oscurecido sus glorias con algunos actos indignos de su nombre!

Reconocimientos de Cortés en el Valle.—El 28 de Diciembre de 1520 salió Cortés de Tlaxcala á la cabeza de 870 españoles y 150,000 tlaxcaltecas, cholultecas y huejotzincas; y tomando el camino de Chololan, Huejotzinco y Riofrío, llegó á Texcoco, en donde aumentó sus fuerzas, recibió desarmados los buques construidos en Tlaxcala por *Martín López*, y mandó ahorcar al caudillo tlaxcalteca *Xicotencatl* por su constante hostilidad á los españoles. Con su acostumbrada política, Cortés atrajo á sus banderas á los Chalcas, Colhuas y á una gran parte de Acolhuacán, haciendo que estos eligiesen á *Tecocoltzin* en lugar de *Coanacochtzin* su legítimo soberano, que con sus parciales había abandonado sus lares y refugiádose en México para ayudar á Cuauhtemoc en su heroica defensa.

000128

Organizáronse expediciones, unas al mando de *Gonzalo de Sandoval* para protejer á los chalcas y demás pueblos infidentes, y otras para hacer los debidos reconocimientos al rededor de la ciudad, los que daban lugar á lances más ó menos comprometidos; hasta que, al fin, llegó á establecerse el sitio formal el día 30 de Mayo de 1521.

Toma de México y prisión de Cuauhtemoc.—Si grande era la actividad de los españoles para el ataque, mayor era la del ilustre *Cuauhtemoc* para la defensa. Al empezar el asedio cesaron las escaramuzas, y siguieron los combates, que se generalizaron por todas partes. A los arcabuzasos y estallido de la artillería, se mezclaba la inmensa gritería de los mexicanos. Todos, asaltantes y defensores, peleaban con la mayor bravura, ganando y perdiendo alternativamente sus posiciones, hasta que el jefe español decidió acabar de una vez con aquella lucha, ya demasiado prolongada. A ese fin ordenó la destrucción de los cuarteles de la ciudad á medida que fuesen poseidos por sus soldados. El hambre y la peste vinieron á comprometer más la angustiada situación de los defensores, que multiplicaban sus esfuerzos para repeler los ataques rudos que recibían por tierra y por agua, hasta el punto de decidirse el animoso *Cuauhtemoc* á salir del recinto de la ciudad con el intento de proseguir la guerra con más libertad en la calzada del Norte; mas á tiempo de poner en práctica su pensamiento, fué apresada la canoa en que partía con su familia, por *García Olguín*, que mandaba el buque más velero de la flotilla puesta al

mando de *Gonzalo de Sandoval*. Al intentar descargar sus armas los ballesteros, el arrogante monarca los contuvo diciéndoles: *Yo soy Cuauhtemoc, llevadme ante vuestro general, y sólo os pido que no toqueis á mi esposa ni á los que me acompañan.*

Llevado á la presencia de Cortés el digno defensor de su patria, pronunció estas memorables palabras: *He cumplido defendiendo á mi pueblo; y pues estoy en tu poder, obligado por la fuerza, haz de mí lo que te plazca;* y cediendo luego á un movimiento de dignidad ultrajada, arrancó el puñal que portaba Cortés en su cinto y presentándoselo luego, se expresó en estos términos: *Toma tu puñal y mátame, ya que no he podido morir defendiendo á mi pueblo.*

El conquistador trató de consolar al egregio monarca, haciéndole varias promesas y ordenando que le llevasen á su esposa.

Los mexicanos pusieron fin al combate tan luego como supieron la prisión de su rey, y dejaron posesionarse á los españoles de la ciudad después de un asedio de 75 días, el 13 de Agosto de 1521.

No tardó en seguir á este memorable acontecimiento la sumisión de las provincias sujetas á la corona de México, y después la de los demás pueblos de Anáhuac.

Juntamente con Cuauhtemoc cayeron en poder de los españoles *Tetlepanquetzaltzin*, rey de Tlacopan, y otros nobles. El rey de Acolhuacán *Coanacochtzin* fué capturado por su hermano *Ixtlilxóchitl*, quien no contento con haberle usurpado el trono, lo entregó á sus enemigos. Con los usurpadores *Tecocoltzin* é *Ixtlilxóchitl*,

degradados servidores de los españoles, dió fin el reino de *Acolhuacán ó Texcoco.*

El hecho que hemos referido, consumado por un puñado de hombres que abandonaron á España en busca de aventuras, sugiere reflexiones que la historia aprovecha para ofrecer vivos ejemplos que sirvan de escarmiento á las sociedades. Hemos presentado los principales caracteres de la civilización azteca, la que se hallaba en los últimos tiempos restringida por la omnipotencia de un supersticioso monarca, y por la de un sacerdocio fanático. El despotismo real, en consorcio con el despotismo sacerdotal, dominaba por medio del terror, envilecía á la sociedad y se atraía el odio implacable de los demás pueblos. La desunión de las razas, de por sí fuertes y numerosas, produjo la debilidad de éstas, primer elemento desorganizador de que supo aprovecharse la sagacidad de Cortés. Peleando las razas indígenas unas contra otras, sus pérdidas y desastres refluían en ventaja del ejército español, el cual, por otra parte, luchaba con arte superior y mejores armas.—La tradicional superstición de que los hijos del *Sol* habían de venir por Oriente á enseñorearse del país, enervaba los sentimientos patrióticos de aquellos que veían á los españoles como dioses.—El comportamiento de Cortés con sus aliados, conducta hija de una política astuta, allanaba al guerrero el camino de su temeraria empresa; y por último, la abolición de los sacrificios humanos halagaba al pueblo azteca, por grande que fuera su fanatismo. Tales fueron las causas que directamente influyeron en la Conquista del Imperio azteca, y tales las que determinaron la ruina general de los demás pueblos que por su sed de venganza aceptaron la intervención extraña, siempre funesta para las naciones.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

SEGUNDA PARTE

Dominación española, ó historia de los tres siglos.

1521-1821.

Gobierno militar de Cortés.—Como jefe del Ejército, y en virtud de los poderes conferidos por el Ayuntamiento de Veracruz, Cortés empezó á gobernar el país encaminando sus disposiciones á la destrucción de la ciudad para levantar sobre sus ruinas la México moderna, á lo que siguió: la distribución de solares entre los conquistadores, y asignación á éstos de determinado número de indígenas, á lo que se dió el nombre de **repartimiento;** la destrucción de los ídolos, algunos de los cuales se destinaron para basas de las columnas del templo cristiano que había de levantarse sobre las ruinas del antiguo teocalli; la distribución de los tesoros aztecas con la separación de la parte que al rey de España correspondía; la elección de alcaldes y regidores, y por último, el envío de cuerpos expedicionarios á lejanos países, como Oaxaca y Tehuantepec. Cortés fijó su gobierno en Coyoacán, donde tuvo la satisfacción de recibir la sumisión de muchos pueblos; así como la importantísima del **rey de Michoacán.**